

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7916

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde el 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Máster dor, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 6 de Abril de 1888

En cumplimiento de disposición testamentaria de D. Enrique Hidalgo de Cisneros, se venden en pública subasta con sujeción á los precios, tipos y condiciones de que se dará conocimiento al que lo desee en la Notaría de D. Facundo Tatin, las fincas que á continuación se expresan:

Casa número 10 de la plaza de la Merced.

Casa número 12 de la calle de Villalva la larga.

Casa en la calle de la Placeta, frente á la antigua Ermita (Barrio de Sta. Lucia).

Casa en el mismo barrio, calle de la Era.

Otras ocho marcadas con los números 1 al 8 inclusive en el mismo barrio, camino del Cementerio.

Una hacienda y casa en la diputación de los Stos. Médicos.

La subasta tendrá lugar á las doce de la mañana del día 20 del corriente mes, en el despacho del Notario antes citado, en el que estarán de manifiesto los títulos de propiedad de las fincas, siendo condición indispensable para tomar parte en la subasta, el depositar en dicha Notaría el 2 por 100 del valor de la finca según tasación.

Lo que deben ser los ferro-carriles.

Una necesidad de nuestra época imprescindible, imperiosa son las vías de comunicación. Así las vías férreas, como las carreteras y los caminos vecinales, han producido celeridad y perfección en los transportes, sin los cuales no puede existir el comercio y no se comprende tampoco la industria. Porque las manufacturas no se consumen todas allí donde se producen, como el comercio en grande escala se verifica entre poblaciones, á veces, separadas por una gran distancia. Esto solo basta para comprender la importancia de todas las líneas de comunicación, que por lo regular reportan un beneficio igual y muchas veces superior al coste de construcción.

Las dos condiciones de celeridad y baratura las llenan los ferro-carriles que han convertido en puertos marítimos á los centros productores más interiores de las naciones. Sin comprender lo que habrá de suceder en una época lejana, sin considerar los fenómenos que habrán de realizarse de la propagación indefinida de este medio de comunicación basta consultar lo existente para comprender que con los adelantos que actualmente se hacen en este orden, en casi todas las naciones de Europa, la que por desgracia suya no los siga ni llegue á construirlos, habrá de sufrir necesariamente tal quebranto en la riqueza, que apenas podrá salir de su postración ni le será fácil reponerse.

Es un error funesto, desgraciadamente difundido en nuestro país el de que los ferro-carriles únicamente pueden sostenerse en pueblos fabriles, creyéndose que solo en éstos podrán alimentarse estas vías gigantes que han menester de grandes cantidades de efectos para su explotación y servicio.

Los ferro carriles en parte alguna pueden ser más útiles y provechosos que en los pueblos cuyos productos abundantes son de gran peso ó volumen, y esto precisamen-

te sucede en las naciones agrícolas como la nuestra.

Los frutos de la tierra tienen ordinariamente estas dos cualidades, y por ello son seguramente los que más necesitan de baratura en el transporte. Un distinguido economista aseguraba que un camino de hierro desde ambas Castillas al mar, haría que nuestros trigos pudieran conducirse á Inglaterra y Francia con más ventajas que los de las costas del Mar Negro y de los otros puntos de que aquellas consumidoras naciones se surten actualmente. Y no puede ni deber calcularse por la explotación actual que representa imperfectamente nuestros sobrantes, pues la agricultura no produce hoy lo que podría y de lo que es susceptible nuestro suelo, porque la falta de mercados convenientes y en proporción de los costos, hace que la producción se reduzca y no tome el ensanche de que es capaz.

La propagación de los ferrocarriles es la grande esperanza de nuestra nación. lo que indudablemente hará cambiar su faz completamente, elevando nuestra riqueza á la altura que necesita.

El Gobierno llenará un gran deber promoviendo el espíritu de asociación encomendándolo á estas empresas, aunque sea para cortas líneas. Su utilidad es siempre inmensa, ya porque enlazándose las pequeñas se forman de mayores dimensiones, ya porque los capitalistas extranjeros que se dedican á estas empresas encontrarán á los nacionales dispuestos á tomar parte en las mismas, inspirándoles confianza y seguridad.

Pero si el Gobierno no ha de negar nunca su apoyo á las empresas de esta naturaleza deber suyo es también exigir de las mismas que se atemperen estrictamente á las disposiciones que regulan la construcción y explotación de las líneas férreas, á fin de que no constituyan dentro del país una clase privilegiada en perjuicio seguro de sus intereses y en daño manifiesto para los de la nación. Porque de nada serviría la construcción de estas líneas cuya utilidad es palmaria, si la explotación se hiciera de una manera defectuosa que impidiese el servirse convenientemente de este medio de locomoción y transporte.

Variedades.

Reférendes militares

ABRIL 6.

1812.—Toman los aliados á Bajajoz.

1823.—Entra en España por la parte de Vidasoa el ejército francés, sin que nadie se opusiera á su paso y recibidos en todos los pueblos por los realistas con repique de campanas y toda clase de festejos.

1874.—Son batidos por segunda vez los piratas de la isla de Patean (Filipinas.) Al amanecer se efectúa un desembarco á las órdenes del oficial de marina Mendoza, que re- corre toda la isla con un valor temerario, y al ir á reconocer una cueva, son recibidos por una descarga de fusilería, saliendo de ella multitud de moros, pero que son batidos y rechazados, internándose en la cueva que cañonearon inútilmente, sin poder lograr salirse el enemigo. En este ataque murieron gloriosamente atacando á los piratas el alférez de navío Serantes y el médico Lorauca. La expedición se

reembarcó después de quemar el pueblo, destruir sembrados, arbolados y gran número de embarcaciones.

1875.—Ataque á Toma de Ripoll (Cataluña.) El general Martínez Campos, desaloja á los caristas de sus posiciones y entra en la población.

J. CEBRÁN.

Solución á la charada inserta en nuestro número de ayer:

CARABO.

LA MUJER EN MARRUECOS

La seguridad personal de la mujer marroquí — escribe el anónimo autor de un curioso artículo publicado en *La Gaceta Universal*— ha mejorado algo desde fines del primer tercio de este siglo: las potencias europeas, interviniendo, aunque no tanto como debieran, en las bárbaras costumbres del país, han logrado desterrar e- peccáculos como el que cita sir John D. Hay en una de sus obras sobre Berberia, de una mujer joven y bella ofrecida en sacrificio propiciatorio al sultán, y que fué degollada delante de su tienda, para terminar una de las frecuentes revueltas que azotaban á Marruecos antes de la época citada.

El Gobierno marroquí no se atrevería en la actualidad á autorizar oficial y públicamente una ejecución capital sin motivo que la justifique, ni por los ideas religiosas que profesa uno de sus súbditos, siempre que no atenten á la seguridad del Estado. La última ejecución que se verificó en Marruecos por esta causa, tuvo lugar en Mequinez durante el reinado de Muley Abder-Rahman, siendo víctima la renombrada judía Sol Jaehuel. Esta valerosa mujer fué mártir de sus ideales religiosos: habiendo renegado de su fé y abrazado el islamismo en un momento de obcecación, prontamente hubo de arrepentirse, y asustada de su falta volvió al seno del judaísmo; el sultán, impulsado por los fanáticos musulmanes, ordenó su muerte si persistía en su última determinación; ni ruegos, ni dádivas, ni amenazas, ni el primer puesto en el harem imperial que se le ofreció en nombre de Muley Abder-Rahman, la hicieron desistir de su propósito; y los habitantes de Mequinez, asombrados y ya pesadosos, vieron morir á la hermosa hebrea, invocando el Dios de Moisés; siendo tanto más de admirar su valor y su fé, cuanto que los rabinos habían autorizado oficialmente la apostasía exterior para evitar el martirio, idea que ella rechazó, considerándola hipócrita y desleal.

Entre las mismas leyes y costumbres mahometanas existen algunas que tienden á levantar el decado prestigio de la mujer; el marido puede nombrarla á su muerte tutora y curadora de la prole, y en este caso goza de parecidos derechos á la europea: ella dirige á los hijos, administra la hacienda, contrata y vende según su criterio, y se ve respetada y atendida por todos, guardándose las consideraciones que hubiera merecido su difunto esposo. Es muy general en los matrimonios autogámicos, cuya unión no se ha visto alterada por ningún disturbio, que los maridos concedan á las madres de sus hijos este derecho, y no en vano, porque nadie mejor que ellas pueden velar por los intereses y educación de aquellos pedazos de su alma.

Se ha creído que los sultanes podían llevar forzosamente á su harem á todas las mujeres del imperio que quisieren; y si bien es cierto que así pueden hacerlo con las esclavas, también lo es que las libres y recatadas se ven exentas de tan vejatorio tributo si á él se oponen con decidida voluntad. No hacen mucho, en 1878, que falleció el bajá de Tánger, Si

Chitalibeu-Hamed, dejando viudas á sus dos esposas, de una de las cuales hubo de enamorarse el actual emperador Muley-Hassan, y á pesar de las promesas y amenazas de que fué objeto por algunos individuos de la corte, se negó terminantemente á ingresar en el harem imperial, teniendo que concederle permiso, bien á su pesar, el mismo emperador para contraer matrimonio con uno de sus súbditos.

Estas resistencias son muy raras; pocas mujeres en Marruecos se niegan á compartir con las numerosas odaliscas del harem imperial el cariño de los caprichosos sultanes, y si se tiene en cuenta que los emperadores de la actual dinastía descienden directamente de Mahoma, se comprenderá por que las familias más poderosas del imperio consideran como el mayor de los honores que sus hijas contraigan esta unión que pueda hacerlas madre de un *scherriff* con el mismo derecho que todos los hijos del monarca á ocupar en su día el trono del Mogreb.

Luchas sangrientas, revueltas fratricidas que amenazaban ser interminables han concluido felizmente por ese medio. Cuando un emperador considera imposible vencer á un súbdito rebelde, acostumbra pedir una de sus hijas en matrimonio, y al instante se cambian en alegrías y festejos los rencores, el luto y la guerra, reviviendo el monarca con la nueva esposa grandes regalos de los que hasta entonces habían sido sus mayores enemigos.

No se sirve solamente de tan extraña manera el harem de los emperadores; muchos personajes y autoridades del imperio, cuando solicitan alguna gracia del sultán, procuran adquirir hermosas esclavas, que hacen acompañarles á las instancias y son excelentes recomendaciones para la buena resolución de sus asuntos. Si Muza, predecesor del actual gran *Uzir*, ó ministro universal, sostuvo al decir de las gentes, su privanza con Muley Hassan, en el último período de su mando (1876 á 78), por el tino que demostró en elegir para el harem odaliscas tan variadas como bellas; aún se decía más: que para hacerse dueño absoluto del poder, habla conseguido aficionar tanto al emperador á estos excesos, que mirando su robusta organización, le provocaron unos accidentes epileptiformes, perturbando su inteligencia hasta llegar á ser un juguete de su sagaz privado.

Las mujeres de este harem no se reclutan únicamente en el país. Yo he tenido ocasión de asistir á dos hermosas nubias que padecían fiebres intermitentes y que habían llegado á Tánger procedentes de Constantinopla con destino al emperador.

Habían sido compradas por un rico comerciante que me llamó con gran misterio y todo azorado, pensando se podía averiar una mercancía de la que esperaba los mejores resultados; parece ser que en la ciudad bañada por el Bósforo existen casas dedicadas á comprar niñas de corta edad, á quien enseñan la música, el baile y otros adornos, iniciándolas más tarde en misterios que aumentan considerablemente su valor, siendo género muy solicitado por los sibaritas musulmanes; las dos que yo pude ver hablaban perfectamente el inglés, y, según me dijeron, habían aprendido el canto y el piano; se expresaban tan bien como una dama de nuestra sociedad, pero no conocían la menor idea del pudor.

Por estos y parecidos medios, algunos emperadores de Marruecos han sostenido en su harem verdadero ejército de mujeres; señalándose sobre todos por esta circunstancia, el célebre Muley-Ismael. Fray Francisco de San Juan del Puerto, dice en el capítulo III del libro VI de su *Misión Histórica de Marruecos*:

«Este rey (Muley Ismael) tiene más de 4000 mujeres y criadas, porque ha sido el rey más